



Nastia y David

ORANDO POR NUESTRA ESCUELA

Leópolis es una preciosa ciudad situada al oeste de Ucrania, muy cerca de la frontera con Polonia. Es muy antigua; de hecho, pronto celebrará el 760 aniversario de su fundación. La población actual de Leópolis es de 725.000 habitantes, de los cuales 99.000 son menores de catorce años. Cuántos niños, ¿verdad?

Hay muchas escuelas en Leópolis, pero hasta hace muy poquito no había ni una sola escuela adventista en toda la ciudad. Hasta que un día, un pastor y dos dirigentes de la iglesia comenzaron a hablar de lo estupendo que sería tener una escuela adventista en Leópolis. Querían construir un lugar donde los niños pudieran aprender de Dios, celebrar el culto cada día, cantar y orar antes de empezar las clases. Una escuela a la que no hubiera que ir en sábado. Así que, oraron, pusieron el plan en manos de Dios y, finalmente, tomaron la decisión de abrir una escolita de iglesia.

PEQUEÑOS COMIENZOS

Comenzaron únicamente con tres alumnos de primer grado: Nastia, David y otro muchachito que desde entonces ya no vive en la ciudad. Los tres estaban muy contentos, y les encantaba su maestra. “Al llegar a la escuela, lo primero que hacíamos cada día era escuchar un relato de la Biblia –dice Nastia–. Después la maestra nos hacía preguntas sobre el relato y orábamos”.

ORANDO POR LOS ALUMNOS

Aunque a los tres niños les encantaba la escolita adventista, se sentían muy solos. “Solo éramos tres –dice Nastia–. No teníamos a nadie más con quien jugar, así que decidimos orar para que Dios enviara más alumnos a nuestra escuela”. Y David añade: “Cada mañana, al llegar, orábamos antes de comenzar las clases, también durante los recreos e incluso en las vacaciones cada uno en su casa. Todos los días orábamos para que Dios nos enviara más niños con los que jugar”.

Hoy, la escuela tiene 48 alumnos y ofrece desde primer grado hasta quinto. Nastia y David dicen que Dios ha respondido sus oraciones. Y todos los alumnos siguen orando, junto con sus padres y maestros, para que lleguen más niños. “Es muy importante estudiar en una escuela adventista –dice David–, porque Dios forma parte de todo lo que aprendemos. Los maestros nos hablan de Dios y de su amor, y eso nos enseña a vivir como él quiere que vivamos”.

SIGAMOS ORANDO

Los adventistas de Leópolis esperan que su escolita siga creciendo, para que pueda impartir todos los grados de primaria y secundaria. El problema es que no hay suficiente

espacio para tantas aulas, así que necesitan ampliar el edificio que tienen ahora.

Nastia y David oran para que se pueda ampliar su escuela. “Estamos convencidos de que Dios nos escucha y de que nos concederá lo que le pedimos. Ya contestó nuestras oraciones cuando le pedimos que nos enviara más compañeros, así que ¿por

qué no iba a ayudarnos ahora?”

Nosotros podemos ayudar a que las oraciones de Nastia y David se hagan realidad, así como las de otros niños que quieren asistir a esta escuela pero aún no hay lugar para ellos. Para eso, hemos de ser generosos con nuestras ofrendas del decimotercer sábado.

Huevos de Pascua decorados

En Rusia, los huevos son un símbolo de hospitalidad. La gente decora huevos de madera para regalarlos a invitados, huéspedes y amigos especiales. En Semana Santa, los rusos se felicitan unos a otros con huevos decorados.

Hagamos huevos de Pascua siguiendo estas sencillas indicaciones.

Necesitarás

Huevo blanco cocido
Servilleta de papel decorada
Clara de huevo
Brocha de cocina
Tijeras

Separa las capas de las servilletas y quédate solo con la que está decorada. Corta ahora la capa decorada en cuatro trozos. Toma uno de los trozos de servilleta y ponlo por encima del huevo. Moja ligeramente la brocha de cocina en clara de huevo, escurriendo el exceso de líquido y ve pegando la servilleta al huevo echándole clara por encima de la servilleta, con cuidado de que no queden arrugas. Cuando el huevo esté completamente adherido a la servilleta sobrará un poco de servilleta; córtala con la tijeras y el resto pégalo por detrás al huevo. Déjalo secar.